

“La Escuela Salesiana para niños/as, adolescentes y jóvenes de la era digital”

He querido partir de una premisa que espero no esté desenfocada y que abarca la pregunta fundamental que quiero reflexionemos: “ya no es necesario que nadie nos motive, nos explique o nos intente convencer del grado de importancia **que** las Tecnologías de la Información y Comunicación tienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Entonces, si ya no es necesario ¿Qué pasa que aún no lo asumimos como se debería?”, ¿Por qué nos cuesta tener un uso efectivo de las TIC pensando en mejorar la Escuela Salesiana para nuestros niños/as, adolescentes y jóvenes de la era digital?

Son muchos los argumentos que podríamos encontrar para darnos respuesta a esta pregunta, pero intentaré en estos 15 minutos, plantear algunas ideas que es necesario reflexionar, y que a mi modo de ver, son previas al pensar qué o cuáles o cómo implementar las TIC en nuestra institución. Entre ellas el rol del maestro, los avances tecnológicos, el contexto, la formación docente, los modelos pedagógicos, proyecto educativo, entre otros...

Partamos de lo que nos compete, los **avances tecnológicos** (concretamente aparatos, dispositivos...), en los cuales no voy a profundizar mucho, sino que quiero concretar que no importa cuánto intentemos implementar éstos en nuestras instituciones, porque cuando los terminemos de instalar, ya van en proceso de caducidad, porque ya hay otros dispositivos nuevos en el mercado. **NUNCA PODEMOS PERDER ESTO DE VISTA**, porque tendríamos una dependencia de los aparatos, o mejor, estaríamos centrando una implementación de TIC sólo en los dispositivos.

Para tener un uso efectivo de las Tecnologías de la Información y Comunicación en la práctica educativa es necesario entonces, revisar el **rol convencional que han tenido los maestros**, ya que se están enfrentando, nos estamos enfrentando a un contexto que requiere competencias que no tenemos, o porque no nos la ha brindado la institución o porque no las queremos adquirir. Estas competencias serán una de las conclusiones a las que quiero llegar, para una implementación oportuna de las TIC en el aula.

En un tercer momento debemos preguntarnos ¿Qué maestro requiere la educación actual (incluso, nuestra institución), que promueva el desarrollo de competencias en los estudiantes que tenemos, a través del uso adecuado de las

TIC? Para dar respuesta a ello es indispensable pensar en la formación de nuestros maestros.

Y volvemos a las competencias, a la formación de los docentes, donde se hacen necesarios nuevos conocimientos y destrezas. En la actualidad de cambio y diversidad, **este momento histórico particular** requiere de docentes interesados por la investigación, mucho más cualificados y con la apertura suficiente para adquirir las competencias que los nuevos contextos le plantea. Sólo en este punto podremos hablar de las TIC, que contribuyan a una mayor apertura de los docentes para actualizar sus prácticas y enriquecer sus conocimientos, con el fin de fortalecer su tarea educativa, con el fin de enriquecer a nuestros jóvenes.

Hoy más que nunca, y no porque lo pida una norma como la ISO 9001 versión 2015, se hace apremiante la necesidad **de interactuar en contexto**, para reducir las brechas entre los docentes y las generaciones modernas de estudiantes, brechas que no sólo están marcadas por interacciones con la tecnología, **sino** porque incluso a veces no somos capaces de ofrecer a los estudiantes situaciones formativas llenas de realidad o contextualizadas a sus problemáticas cotidianas.

Otro de estos puntos es el de los **modelos pedagógicos**. Ya hemos escuchado decir a muchos especialistas que ninguna institución maneja un modelo pedagógico “puro”, que se implemente con todos sus tópicos o componentes, sino que tenemos modelos que se construyen con diversos elementos... NO ESTÁ MAL, a lo que quiero llegar es a que podamos vislumbrar que independientemente de cuáles sean los tópicos tomados de cada modelo para tener el nuestro, debe haber claridad, **porque mientras no haya claridad en el modelo y estilo pedagógico que tenemos**, serán en vano los intentos de una implementación efectiva de las TIC. Mejor dicho, podremos tener muchas salas virtuales, pantallas digitales, todos los estudiantes con los libros de texto en sus Tablet, y con una gran plataforma educativa... pero ¿responde a nuestro contexto y al de nuestros estudiantes? ¿He formado a mi personal docente para ello?

Nadie niega las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías, como herramienta didáctica, son muy importantes y es necesario aprovecharlas para formar seres humanos más justos, más capaces, más cooperativos; en este sentido, es determinante reconocer que lo importante no es la tecnología como tal, sino lo que los actores formadores, los docentes, puedan apropiarse de ella, todo ello para humanizarla. Es innegable que la Web facilita el acceso a

la información, pero para su ágil comprensión es indispensable la orientación del docente con miras a la construcción de nuevos conocimientos.

Además, se deben potenciar la cultura de la intelectualidad y la producción de conocimiento desde los espacios y tiempos virtuales. En este sentido, se destaca que las prácticas pedagógicas deben ir más allá del simple hecho de la dotación de equipos en el aula de clase, y de la inserción y la integración de las TIC; deben favorecer la participación, a través del diseño de experiencias que permitan estimular la reflexión y las capacidades de los niños/as y jóvenes.

Mejor dicho, las **competencias** a ser desarrolladas con las TIC, no se limitan al ámbito tecnológico, sino que se extienden a las didácticas particulares de cada disciplina y **a las prácticas pedagógicas que desarrolla el profesor que se apoya en esta herramienta** para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje

Hoy podríamos decir que nuestros docentes tienen –si acaso– un nivel de conocimiento y uso medio de las TIC desde el punto de vista técnico y funcional; es por ello, que se requiere formación en el uso pedagógico de las mismas, en particular para su adecuado uso y aprovechamiento en relación con su papel de tutor(a).

De acuerdo con los estándares de competencias en TIC para docentes, estos deben estar preparados para “brindar a sus estudiantes oportunidades de aprendizaje apoyadas en las tecnologías de la información y la comunicación; capacidades que actualmente forman parte integral del **catálogo de competencias profesionales básicas de un docente**” (UNESCO, 2008).

En un estudio realizado por la Universidad Santo Tomás de Colombia, y titulado **COMPETENCIAS E INCOMPETENCIAS TIC EN LOS DOCENTES DE EDUCACIÓN A DISTANCIA**, arrojó un resultado no interesante sino preocupante en torno a las incompetencias.

En relación con las **incompetencias** los resultados de los Docentes Nacionales y los Tutores Regionales son similares, registrándose como las más altas las relativas al trato y la relación con los estudiantes (“Valorar a los estudiantes por igual sin importar su procedencia” y “Corregir los errores de los estudiantes”) y las relativas al enfoque de enseñanza-aprendizaje (“Que prepare su clase” y “Que les enseñe bien lo que deben saber sus estudiantes”).

Estas dos conclusiones arrojadas por el estudio, nos dejan ver, que a pesar de la “virtualidad” sigue siendo fundamental la relación que se establece con los

estudiantes y la formación docente para responder a las exigencias desde la virtualidad. Por otro lado, deja ver cómo a pesar de la distancia y la asincronía en la formación, la gente valora mucho el contacto y acompañamiento “cercano” que el tutor/a puede hacer a sus estudiantes.

Hubiese sido interesante profundizar en algunos aspectos y establecer otros, pero es necesario terminar, entonces...

A modo de Conclusión.

Hoy las TIC no son el punto central sobre el que deberíamos reflexionar, sino sobre nuestros procesos, modelos, materiales, docentes, formación, currículo, modelo pedagógico, proyecto educativo... y un montón de cosas que, si no las tenemos claras, cualquier intervención tecnológica que hagamos en nuestra escuela, va a quedar desarticulada y no va a ser bien aprovechada por nuestras Comunidades Educativo – Pastorales, en otras palabras, tendremos muy bonita y actual tecnología, pero estaremos cometiendo el error de pensar que sólo los aparatos es lo que necesitamos.

El fracaso o el éxito en la implementación de TIC en nuestras instituciones no tendrá que ver con cuánto dinero se invierte o cuánta tecnología adquirimos, sino que tendrá que ver con cuán cualificados están nuestros docentes, o con la apertura que tienen para el cambio según el contexto particular que vive la institución y la sociedad.

A menudo se citan los casos en los que la aplicación de las TIC a una situación educativa concreta ha tenido éxito, pero no se mencionan las oportunidades en las que estas tecnologías han fracasado, o simplemente se han ignorado y no se han utilizado a pesar de estar disponibles. Probablemente las TIC seguirán aumentando su participación en la docencia, pero debemos aplicarlas con espíritu crítico, como herramientas para conseguir objetivos concretos, planteados en un proyecto educativo claro y evaluando sus resultados a pesar de las dificultades.

Es así que la adaptación o implementación de las TIC, o mejor, que “La Escuela Salesiana para niños/as, adolescentes y jóvenes de la era digital” deberá partir de la claridad de que todo proceso de enseñanza – aprendizaje utiliza, de manera explícita o no, un modelo pedagógico, una metodología docente y un proyecto educativo con un estilo particular, heredado de Don Bosco. NO PERDAMOS DE VISTA QUE LAS TECNOLOGÍAS SON UNA HERRAMIENTA Y NO UN FIN EN SÍ MISMAS.

(REGALO DE LINKS DE APP EDUCATIVAS EN LA PÁGINA WEB)